
Medicina tradicional y "empacho"

Por Héctor Sumano López
El Colegio de Michoacán

Uno de los aspectos más estudiados en la literatura sobre la medicina tradicional es el relativo a la importancia de la misma en la cultura nacional, en el saber médico y en el ámbito de la antropología y de la historia [1, 2, 3]. Por tal razón, resultaría poco ilustrativo insistir en lo que otros han dicho de mejor manera. Baste citar, respecto de la importancia de la medicina tradicional, una de las Cartas de Relación de Hernán Cortés a Carlos V, describiéndole los herbolarios que ha visto en los tianguis, contándole las excelencias de los médicos indígenas que curan más presto que los españoles o describiéndole los jardines botánicos dedicados a las plantas medicinales.¹ Quizá esta actitud hizo que el arte de la medicina herbolaria se fundiera con los rígidos e inmovibles métodos de la medicina europea para dar una dimensión adicional a la estructura galénica e hipocrática de la medicina, hasta ese entonces vigente.² Y es probable que esta fusión haya sido la que engendró a la medicina tradicional que hoy conocemos.

La relevancia de la medicina tradicional es evidente, incluso si sólo se toman en cuenta algunos cálculos que estiman que aproximadamente dos terceras partes de la población del mundo recurre a ella; parece evidente, pues, la necesidad de estudiar los tratamientos que resulten eficaces. Esta empresa no resulta tan simple si se consideran los grandes obstáculos que hay que salvar, pues la medicina

1. Carta de Relación del 30 de octubre de 1520.

2. Influencia indígena sobre la medicina hipocrática en la Nueva España del siglo XVI. *América Indígena*, vol. XIV No. 4 pp. 327-361 (1954).

ortodoxa y la tradicional están separadas en su esencia misma. Por increíble que parezca, "no todos los estratos sociales nos enfermamos de los mismos males". Y esta afirmación de aspecto aberrante se basa en la existencia de un divorcio de perspectivas que no permite al médico ortodoxo (el de todos conocido) comprender con exactitud a qué se refiere un enfermo que dice padecer de pujos, llagas, bubas, romadizo, tabardillo, mal de ojo, espanto, ojo, aires, chinchoal, mollera sumida, pérdida de la sombra y claro está, de empacho, enfermedad que todas las madres temen. ¿Y quién no conoce el empacho? Aunque sea como una mera amenaza utilizada para aplacar el ánimo del niño por meterle un dedazo al pastel crudo o un mordisco a ese durazno inmaduro, o al irresistible mango verde con chile y limón.

El empacho, suciedad del estómago, saburra gástrica, catarro gástrico o simplemente indigestión representa un punto ideal de conflicto para dos corrientes médicas que, por alguna razón, y a diferencia de lo apreciado por Hernán Cortés, no se respetan entre sí, se rechazan e incluso se calumnian. La omnipotente medicina moderna da poco valor a otras corrientes médicas y se ha sumido en un mar de información generada en torno al arte científico de curar. Utiliza medicamentos puros químicamente bien definidos que, según la teoría, han de tener un camino específico dentro del organismo para obrar su bien; sin embargo, se sabe que cada medicamento tiene muchas acciones y la de algunas de ellas ni se sospecha, pues aún falta mucho que conocer de la fisiología de los individuos para entonces poder deducir que tal o cual función puede verse modificada [4]. La aspirina común que conocemos tan bien, lleva ya más de un siglo circulando en la medicina occidental y sólo hasta el inicio de la década de los setentas se encontró que era capaz de inhibir a las endoperoxidasas que catalizan la generación de prostaglandinas, prostaciclina y tromboxanos, los autocoides de moda [6].

Aún más, no se sabe todavía cómo ejerce su efecto analgésico a nivel central. Lo mismo sucede con muchos, si no es que con todos los medicamentos que usan los médicos modernos, desde la clásica penicilina hasta su mejorada progenie de antibióticos macropotentes e inespecíficos como la ba-

campicilina o el mismo ácido clavulánico.

Quizá valga la pena meditar sobre las palabras del Dr. Ignacio Chávez acerca de la actitud de elasticidad mental y receptividad que debe mostrar un verdadero médico.

Es necesario que quien aspire a ser médico sepa que cuando el título se adquiere, la lucha se prosigue más cruel aún; que el estudio ha de ser de todos los días y de todos los años y de toda la vida; que quizá en ninguna rama del conocimiento los estudios se sucedan con más rapidez y las ideas se renueven más substancialmente de un año para el otro y que aquel que quisiera abandonar los libros y dedicarse a aplicar lo que sabe pararía rápidamente en ignorante.³

Pero la elasticidad de criterio no debe limitarse a la aceptación pasiva de ese flujo de información farmacológica o terapéutica que sería imposible aseguir, aun con 24 horas de lectura continua diaria. La receptividad debe ser imparcial; lo mismo debe ponderarse la acupuntura que el nuevo antihistamínico de receptores H₂; con el mismo espíritu abierto, crítico y científico deberá apreciarse la cirugía y la hipnosis o rechazar el uso de antihistamínicos en la gripe común [7], al tiempo que se bebe un té de gordolobo con bugambilia. Es quizá ya el momento de que se acepte una nueva concepción del viejo arte de curar. El buen médico, el apóstol de la salud, debe concebir su ingreso a la medicina integral, total, "wholistic" [8], para ingresar de lleno al siglo XXI.

Contradicciones médicas y "empacho"

Esto no quiere decir que los niños que el Dr. X atiende no se empachen. Tampoco es cierto que si tienen empacho no lo sepa curar, aunque definitivamente para el Dr. X no es empacho. La diferencia está en que cada miembro del clan de los que saben curar miran una misma entidad de distinta manera. El Dr. X les prescribe un gel de aluminio para disminuir el problema de la acidez, les recomienda un protector de la mucosa gastrointestinal y, si ha reconocido que el proceso

3. Reflexiones para los aspirantes a la carrera de medicina. Dr. Ignacio Chávez. Discurso, 1969.

no es infeccioso, lo que no es fácil pues a menudo hay vómito, diarrea y fiebre en el empacho, se ahorra el antibiótico para una mejor ocasión; generalmente despide a la afligida madre con un diagnóstico de gastroenteritis aguda, irritativa, no infecciosa. "Está indigesto, déle pollito cocido y que coma poco", etcétera. Para el homeópata, la enfermedad es la misma pero al mismo tiempo no, pues cada entidad patológica es en la medida en que se presenta en diferentes individuos, o incluso en el mismo individuo pero en momentos distintos. Además, los textos clásicos mencionan el empacho y hablan de su tratamiento [9, 10]. Con su filosofía de *similia similibus curantur* el médico homeópata busca inducir en el enfermo los mismos signos de la enfermedad con dosis muy diluidas (altas potencias) de varias sustancias, entre las que destacar el aconito, antimonium, arsenium, bryonia, chamomilla, ipecawaha, pulsatilla, nux vomica y mercurium [10]. Según un pensamiento muy hipocrático, las fuerzas de la curación están dentro del mismo individuo. El médico homeópata ha curado al enfermo mientras que el Dr. X trató la enfermedad y, quizá, también, curó al enfermo. Porque, definitivamente es un hecho que si no se cura, el empacho puede cambiar el pronóstico a "reservado".

Pero, ¿y el acupunturista? Bueno, pues de manera singular al homeópata trató al enfermo y en el caso en particular escogió la electroestimulación de los puntos St36, Co4, ST25, estreñimiento en la oreja y B123. Por añadidura el meridiano de la vejiga deja sendos balines en la región gástrica de las orejas [11, 12, 13, 14]. Creo que también lo cura aunque en su caso el paciente tenía, más que un empacho, un desbalance en algunos canales de energía que permitieron que se asentara la enfermedad. ¿Es cosa de poner en orden dichos flujos vitales?

Realmente deben aceptarse las contradicciones en la medicina moderna, integral. Es necesario que el abigarrado panorama de la medicina a escala mundial se examine con verdadero criterio científico y a las ideas que habíamos catalogado como frutos de un pensamiento mágico y dejado a un lado de manera prejuiciosa, debemos ahora darles el crédito a la duda y el examen científico. Si para la medicina tradicional una infusión de café resulta estimulante y los médicos

modernos incluyen la cafeína como estimulante y vasoconstrictor para casos de cefaleas sanguíneas, debe aceptarse también que los homeópatas recomienden el té de cuatro granitos de *Coffea* sin tostar para el insomnio[10]; y es que las contradicciones entre corrientes médicas van más allá, a la esencia misma del arte de curar. Para los médicos ortodoxos resulta lógico pensar que a mayor dosis, mayor efecto; sin embargo, para los médicos homeópatas, la dilución de un principio activo representa la obtención de un medicamento de alta potencia. Aún más, las potencias más elevadas en la homeopatía ya no deben tener moléculas del principio activo, si es que Avogadro no se equivocó. No obstante, ambas medicinas funcionan, lo que representa una idea de lo que el médico del futuro debe abrirse mentalmente para ingresar al siglo XXI.

¿Y qué papel tiene la medicina tradicional? Los orígenes de la medicina que hoy conocemos nacen del instinto del hombre primitivo por lamerse una herida o por masticar una hoja, tradición que se arraiga y que es la base del saber médico y el origen de la farmacología. El camino que ha tomado esta disciplina en nuestro siglo a partir del nacimiento de la medicina tradicional es sólo incidental, existen muchos otros. En los lugares donde el tiempo transcurre a otra velocidad y por otro rumbo, la medicina de las hierbas sigue siendo más instintiva, más apegada al entorno. Representa una visión pragmática del cosmos que rodea a los originales de Huáncito, de Zopoco, de Cherán, de la cultura p'urhépecha.

Estos lugares, alejados de la vorágine "civilizadora", más por su esencia que por su distancia de la carretera no tienen acceso a la costosa medicina de hoy. Para ellos sí hay empacho, xatákuni, khuántani, marhutani, kúnhiui y se le distingue del k'ontani, que sólo son gases en el estómago. "¡Seguro!, nomás cómase una vaina de guajiniquil y verá". Si el empacho viene hasta de darle de mamar al bebé después de haber estado un buen rato echando las tortillas; cómo no, se calienta la leche. Y después les da diarrea, muy maloliente, verdosa o amarillenta, de claro olor descompuesto; hay vómito y les duele mucho la panza, se les nota luego lo sofocado (timpanizado): no quieren comer nada, tienen asco

y a veces les da fiebre. La panza se les siente muy caliente, eructan ácido y fétido. Si no lo curan, tarda de cinco a ocho días en mejorar, pero nunca quedan bien, o tan bien como cuando se les truena el empacho y se les cura como lo hacemos nosotros, a veces se pueden morir de puro empacho”.

Medicina tradicional y empacho, entidades de unión perenne que quizá Fray Bernardino de Sahagún mencionó en su *Historia general de la Nueva España*,

Hay otra hierba medicinal que se llama huipatli; son estas raíces redondas, como turmas de tierra, están trabadas unas con otras, tienen las hojas redondas y puntiagudas, no son de provecho. Estas raíces molidas y bebidas con agua aprovechan a los que tienen estragada la digestión; y los niños que tienen cámaras bebiendo un poco de ella con agua sanan...⁴

Definición del empacho

Heriberto García Rivas define al empacho en su *Enciclopedia de plantas medicinales mexicanas* como una inflamación de la mucosa gástrica, hinchazón e irritación de sus pliegues, que se acompaña frecuentemente de aumento del jugo gástrico y de formación de moco gástrico [15].

La enfermedad se caracteriza por tener un curso agudo de presentación posterior a la ingestión de alimentos de muy diversa naturaleza, pero comparte la común característica de estar inmaduros o ser alimentos crudos o mal cocidos, aunque existen también bastantes excepciones como el empacho producido por leche materna, lo cual es difícil de demostrar, pues no se puede descartar la ingestión accidental de una gran cantidad de materiales, tales como plumas de ave, tierra, etc. Otro empacho es el inducido por la ingestión de leche entera de vaca en el caso de los infantes, sobre todo al cambiar de leche materna a leche comercial de vaca.

Por la gran diversidad de posibles etiologías, es casi imposible afirmar que las saponinas de las plantas verdes, o

4. Bernardino de Sahagún. De las hierbas medicinales. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. En *Historia de la Ciencia en México*. Conacyt/Fondo de Cultura Económica. p. 266 (1983).

la grasa de las plumas de las gallinas o la grasa de la leche de vaca o cualquier otro material es el principal responsable de esta entidad patológica. Lo que indudablemente vale la pena enfatizar es que es una enfermedad que afecta principalmente a los niños, aunque los adultos también la llegan a sufrir. Se presenta más entre los niños de comunidades rurales y quizá esta distribución se deba al acceso que tienen a frutos verdes y alimentos mal cocidos.

Tratamiento tradicional de empacho

Tan variado como la etiología, el empacho tiene varias formas de atacarse. Se recomienda en algunos casos que se pique finamente una cebolla y se mezcle con una cucharada de manteca, un poco de tabaco molido, tres cucharadas de levadura y medio vaso de vino de uva. Se pone todo a fuego lento y se revuelve hasta formar una pasta con la que se preparan dos cataplasmas grandes que se colocan, una sobre el estómago y otra sobre la *espina dorsal*, envolviéndolas con una franela caliente. Se renuevan estos emplastos cada tres horas y si el empacho es muy fuerte, conviene dar al enfermo además un purgante. Otro tratamiento recomienda colocar coles cocidas sobre el vientre y se da de beber al enfermo un cocimiento de raíces de escobilla (*Baccharis* sp) [16].

La raíz del coscomate o parraleña (*Dyssodia* sp) de propiedades laxantes, se utiliza para corregir el empacho. Se cuece la raíz (aproximadamente 250 gramos de raíz por litro de agua) y se toma, caliente o frío, tres veces al día antes de los alimentos.

La rosa de castilla (*Rosa* sp) muy conocida en La Cañada de los Once Pueblos, se utiliza para el empacho siempre y cuando no sea fuerte, más bien sirve para los cólicos de los niños. Se utilizan los pétalos de la flor, secados a la sombra y luego hervidos diez o quince minutos en agua.

Aunque en La Cañada de los Once Pueblos no se utiliza, la raíz de la tuatua (*Jatropha piifolia*) en otras partes se usa frecuentemente como tisana [15, 16].

El tratamiento más eficaz y el más socorrido en Huáncito consiste en *tronar el empacho*, administrar al terminar una cucharadita de aceite de olivo y después té de apio. Si no

se quiere dar té de apio se recurre a la cenicilla (*Sesuvium portulacastrum*), al tomatillo (*Physalis pubescens*), ambos en forma de té. Para tratar el peor de los empachos se puede preparar una bebida con una cucharadita de añil (*Indigofera suffruticosa*) por medio litro de agua. Esta última opción es sólo recomendable cuando todo lo demás ha fallado. Finalmente, si las vedas de la zona lo permiten, se consigue un venado y se le extrae el cuajo (abomaso) y se pone en alcohol, previa limpieza superficial. Al cabo de una semana, se filtra el extracto a través de un cedazo más o menos fino, se vierten 20 ó 30 gotas de este extracto en un té hecho con toda la planta del zempasúchil y se bebe tres veces al día. Finalmente, el remedio más heroico y calificado de infalible consiste en hervir un "pellizco" de tequesquite para apagarlo, dejar que precipite y luego colar el sobrenadante a través de un cedazo muy fino para dar solamente la infusión seguida de una cucharadita de aceite de olivo y un tesito de la reconfortante manzanilla (*Hatricia chamomila*).

Al parecer, la potencia de todos estos remedios es muy variable; sin embargo, uno de los puntos claves en estos tratamientos parece ser el acto de *tronar el empacho*. Para lograr esto se *embroca al paciente* (coloca en posición supina) y con las dos manos se levanta un pliegue transversal al eje de la columna a nivel de las primeras vértebras torácicas y jalando dicho pliegue, al tiempo en que se le recorre caudalmente, se busca un punto, que generalmente se localiza en la región lumbar que literalmente "truena". Después de esto se le da el remedio escogido y se repite por tres días. Tal parece que las curaciones nunca duran más de tres días, y aunque aparentemente el paciente sane desde el primer día, es costumbre terminar con los tres tratamientos en tres días. Curiosamente, se *truena* el empacho al mismo nivel donde se aplican las cataplasmas de cebolla con manteca, tabaco, levadura y vino. Curiosamente, a ese nivel se encuentran algunos puntos estratégicos del meridiano de la vejiga según los acupunturistas; dichos puntos son utilizados para lo que definen como espasmo del estómago, anorexia, mala digestión, vómitos, enteritis, flatulencia, diarrea, constipación crónica, hinchazón abdominal (meridiano de la vejiga del

punto 22 al 26 (BL22-26); y meridiano del vaso gobernador punto 3 (VG 3) [12, 13, 14, 15].

Es interesante hacer énfasis en que ahora no existe duda acerca de la eficacia de la acupuntura y que ésta puede administrarse de diversas maneras: con agujas según la forma clásica o mediante la aplicación de calor (moxa), frío, estimulación laser, inyección de soluciones diversas incluyendo salina fisiológica, vitamina B₁₂, procaína al 0.2% o soluciones diluidas de NaOH (0.001 N). Quizá una forma de estimular esos puntos de acupuntura sea mediante la aplicación de las coles calientes y las cataplasmas de manteca con cebolla y demás, amén del tan socorrido trueno del empacho.

Ubicaciones del empacho y de la medicina

En Michoacán, al igual que en todo México y bien probablemente en muchas partes del mundo, existe el empacho y a pesar de que sus consecuencias finales pueden llegar a ser fatales, poco caso ha recibido esta dolencia tristemente olvidada. El empacho, saburra gástrica o podredumbre del estómago tiene, al igual que el "susto" o la "pérdida de la sombra", un carácter mágico, un sabor de identidad que deja ver la concepción médica de un Huáncito, de un p'urhépecha, de ese otro camino que toma la medicina. El empacho lucha por su ingreso, y en el más feliz de los casos, por su persistencia en los tratados de patología y terapéutica médicas. Es triste el desaire que sufre y la arrogancia con que a menudo se le ignora y con risita prepotente se le niega. El empacho, por sí mismo, es capaz de señalar a ese médico que ha anquilosado, mecanizado su quehacer. Seguramente se lee en la antesala de su consultorio "toda consulta causa honorarios" y muy a la manera de *contraria contrariis curantur* sistematiza que para la fiebre hay que dar un antipirético; para la acidez estomacal un gel de aluminio y si va un poquito más allá el dolor, cimetidiana; para ese dolor de cabeza un analgésico y así sucesivamente, sin importar la etiología que puede estar escondida en un problema de personalidad o en una dieta equivocada o que quizá lo que vemos es sólo un signo de males peores que se avecinan.

Y no es que la medicina moderna no ofrezca beneficios notables a la humanidad: rayos laser, rayos X, anestesia y cirugía, ortopedia y mucho más; es la modalidad en el uso de los medicamentos lo que nos ocupa. Mientras que se justifica ampliamente el uso de una penicilina en una neumonía, o una ampicilina endovenosa para una salmonelosis, resulta triste encontrarse que el ginecólogo le encontró por simple tacto una trompa infectada a la paciente y le prescribió (para su colitis) trimetoprim-sulfametoxazol y hetacilina más un analgésico. El que prescribe no debe comportarse como transcriptor de la información que deriva de la propaganda médica, esto seguramente hará de los males que atiende condiciones más arraigadas.

La concepción misma del quehacer médico puede revisarse pues si el objetivo de esta disciplina es mantener la salud del hombre mediante el estudio de la dualidad paciente-enfermedad, más valdría pagar los honorarios del doctor a la usanza de la China antigua, esto es, mientras el individuo esté sano y no como lo acostumbramos, sólo cuando nos enfermamos. De esta manera, el médico recibiría honorarios al lograr mantener la salud y no al tratar la enfermedad. Sus honorarios se derivarían de conocer a fondo a su paciente para mantenerlo sano [17, 18]; así, recurriría a la cirugía sólo cuando fuese el procedimiento idóneo para lograr el restablecimiento de la salud. Seguramente iría en cada caso al fondo del mal y de entre los secretos del cuerpo lo arrancaría de raíz utilizando cualquier procedimiento médico: alopátia, homeopatía, acupuntura, medicina tradicional, psicología, quiropraxis, etcétera. Aún más, aceptaría la existencia del empaño y le daría el reconocimiento que, tan justamente, se ha merecido tan terrible padecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- [1]. Capasso F., Balestrieri B. y Mascolo N., Actualidad de las plantas medicinales, *Med. Trad.* 3, 53-61 (1980).
- [2]. Chávez S.M.A. La farmacología y el estudio de las plantas medicinales, *Med. Trad.* 2, 47-59 (1978).
- [3]. Lamy P. y Zolla C. La etnobotánica en relación con los problemas de la salud en México. *Med. Trad.* 2, 19-35 (1978).
- [4]. Mautner H.G., The molecula basis of drog action. *Pharmacol Rev.* 19: 107-119 (1967).

- [5]. Ariens E.J. y Simonis A.M. Anolecular basis for drog action. *J. Pharm. Pharmacol* 16, 137-151 (1964).
- [6]. Nickander R. McMahon F.G. y Rodolfo A.S. Nonsteriodal antinflamatory agents. *Ann. Rev. Pharmacol*, 19, 469-490 (1979).
- [7]. Roth-Schechter B.F. Histamine and antihistamines. Chap. 16. En *Clinical Pharmacology in dental practice*. Ed. Holroyd-Wynn. 3rd. Ed. The C.U. Mosby Co. St. Louis, Toronto. p. 195 (1983).
- [8]. Ziebell, Wickersham and Boyer: Team Arthritis consultation. *Phys. Therapy* 4, 519-522 (1981).
- [9]. Fernández de L. I. *Homeopatía familiar*. Manual. Imprenta J.I. Muñoz. México (1932).
- [10]. Bruckner Th. y Alvarez de M.P. *Medicina homeopática doméstica*. Schwabe W. editor, Leopzig-México (1923).
- [11]. Requena, Y. *Terrains et pathologie en acupuncture*. Ed. Maloine, S.A. Editeur (1982), Paris.
- [12]. Chiu-Lim Poon y Fong-You Cheng. *The Manual of current chinese acupunctue therapy and analgesia*. The Chimar Press. (1973). Hong Kong.
- [13]. Fundamentos de Acupuntura. *Academia de Medicina Tradicional China*. Editor Francisco Méndez Oteo. 2a. Ed. (1979). México.
- [14]. Wu-Wei-P'ing. *Acupuntura China*. Editorial Yug. 4a. Ed. (1979) México.
- [15]. García R.H. *Enciclopedia de plantas medicinales mexicanas*. Ed. Posada, México. 5a. edición. p. 534 (1984).
- [16]. Martínez, M. *Plantas medicinales de México*. Ediciones Botas-México, 5a. Ed. (1969).
- [17]. Bonica J.J. *Therapentic acupunctue in the Peoples Republic of China. Implications for American medicine*. *J. Am. Med. Assoc.* 228, 1544-1551 (1974).
- [18]. Hwang Y. Ch. *An introduction to chinese medicine*. En *Memorias del Curso de Acupuntura Veterinaria*. UNAM. pp. 1-14 (1981).